



**UNIVERSITY OF
ILLINOIS PRESS**

Tipología y Fundamentos del Vocabulario Latino en la Lengua Literaria

Author(s): María Asunción Sánchez Manzano

Source: *Illinois Classical Studies*, No. 33-34 (2008-2009), pp. 149-180

Published by: University of Illinois Press

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/10.5406/illiclasstud.33-34.0149>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



University of Illinois Press is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Illinois Classical Studies*

JSTOR

Tipología y Fundamentos del Vocabulario Latino en la Lengua Literaria

MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO

dedicado a la Dra. D. R. Shanzer

The choice of Latin vocabulary in literature depends on its prosodic and morphological characteristics, according to the requirements of the old literary tradition. Although there was a tendency in the grammarians to oppose any kind of change in Latin vocabulary, some of the functions of the language aided its continuing growth. As a consequence, the lexical increase in literary Latin was achieved through a refinement of the tradition. Most of the methods of word-formation (that is, of compounding and affixation) continued to be productive throughout, and some of them continued to show a semantic correspondence between different groups of words in Latin and Greek. In these developments it can be seen that the newly created vocabulary has contextual nuances which reveal its poetic purpose; but it's probably also possible to suggest a framework which includes the main lines along which the vocabulary expanded, bearing in mind the way culture was evolving in Rome.

La dificultad con que estudiamos hoy el desarrollo de la lengua latina debería ser mucho menor que en otras épocas, pues tenemos bastantes datos accesibles de los trabajos en los últimos ciento cincuenta años. A. Ernout en un discurso pronunciado en 1946 sobre el vocabulario latino recordaba que había razones intrínsecas para el cambio, de evolución de la propia lengua como el uso fonético y semántico, la acción de la analogía, la ley del mínimo esfuerzo, la asociación de ideas, y motivos extrínsecos que se explican por la historia y la geografía de los pueblos europeos.¹

Por esa diversidad de motivos, apenas enunciados, los estudios de que disponemos son parciales, dedicados a un aspecto concreto del uso de la lengua. A menudo contamos con dos perspectivas que se entrecruzan en las aproximaciones a la tradición escrita: la perspectiva literaria y la lingüística

¹ A. Ernout, *Le vocabulaire latin: Leçon inaugurale prononcée au Collège de France le 4 décembre 1945* (Paris, 1946).

ampliada y mejorada metodológicamente en el último siglo. Si resulta difícil todavía llegar a conocer la función que pudo tener el uso de la lengua en la composición del texto, ello se debe a la conjunción de unos principios literarios de la composición, que dependían de la elección del género en el que se debía continuar el escrito, y los criterios prosódicos tan importantes en la pronunciación de la lectura, que era el modo habitual de presentar la creación literaria.

Por eso, en la presente ocasión atenderemos principalmente a los textos en prosa para ofrecer unas observaciones sobre el aumento y desarrollo del léxico latino, intentando tener presente no sólo las relaciones estructurales entre las palabras, sino también el hecho literario de su presencia en los textos, la razón de su uso para expresar y comunicar de modo duradero.

Con esta finalidad comenzamos la exposición de los modos en que la lengua literaria creció aumentando en número, pero también cualitativamente su vocabulario. Por lo general, denominamos “sectores productivos del léxico” aquellas formaciones que crecieron a lo largo del tiempo, mientras que otras permanecieron sin que los hablantes reinterpretaran su génesis extendiéndola a nuevas palabras. A veces en los estudios de vocabulario se presta demasiada atención a las palabras inusuales, que aparecen casi por casualidad en los textos conservados, pero que nos dan una noticia sobre las líneas de crecimiento que fueron abortadas o menos cultivadas, o bien sobre palabras que no tuvieron éxito en la tradición de los autores. Por eso es preciso puntualizar en los comentarios la representatividad de las palabras dentro del vocabulario.

Aquellos que hemos llamado sectores productivos tienen también una relación estrecha con los temas que interesaban a los autores de los textos, y ese interés cambiaba con la evolución cultural. En este sentido se ha trabajado mucho la cohesión interna de los campos semánticos, que funcionan a veces como focos de atracción y centro de creación de nuevas palabras. Sin embargo, las palabras que forman parte de cada uno de ellos mantienen también una cierta regularidad en su morfología y en su aplicación sintáctica que no es en absoluto independiente de la evolución general de la lengua. En efecto, el latín se fue adaptando cada vez más a la expresión más matizada, a contextos más especializados, a pensamientos más complejos que exigían una gran variedad de vocabulario. En nuestro repaso a los sectores productivos y a la creación de nuevas palabras atenderemos con preferencia las categorías o clases de palabras nominal-adjetival, verbal y adverbial y al latín hasta el siglo sexto.

1. Comienzos del incremento del vocabulario en la lengua latina

Los romanos en el momento de la fundación de la ciudad, constituían una sociedad compuesta básicamente por el interés económico de un pequeño grupo de pastores y comerciantes en el Foro *Boarium*, y ésta siguió siendo la actividad social predominante hasta la segunda parte del siglo quinto a. C. La etapa básica de selección de un léxico específico en estos registros se realizó en un ámbito probablemente latino, porque los comerciantes romanos mantenían un estrecho contacto con sus pueblos vecinos: etruscos, sabinos, prenestinos. Mucho tiempo después reconoció Quintiliano (Qvint. *inst.* 1.5.56): *omnia Italica pro Romanis habeam*. Los ecos de este latín antiguo en la tradición se observan en algunos párrafos en la obra Catón *De agri cultura* en la que pueden interpretarse los signos de esta antigua práctica económica. La actividad comercial hacía más permeable el conjunto del vocabulario para la incorporación de nuevas palabras; sin embargo, los registros que correspondían a otras actividades de la sociedad romana arcaica como la agricultura, la ganadería el culto religioso y las leyes resultaban más firmes y conservadores. Podemos tomar como indicativo del incremento de la actividad comercial romana la formación del sustantivo abstracto *emacitas* a partir del antiguo adjetivo *emax* (Cato, *agr.* 2.7) “ávido de comprar” que era representativo de la raíz indoeuropea sencilla,² semejante a la formación de *edax* con la raíz de la que se formó *edere*.

La importancia cultural de la gran afluencia de productos y obras de arte desde la segunda mitad del siglo segundo a. C. hasta el comienzo del Imperio llegó a producir una reacción de los sectores conservadores contra el lujo que exaltaba la austeridad del romano antiguo, que se advierte en uno de los comentarios de la obra de Veleyo Patérculo (2.1.1–2). A partir de esta costumbre social, cuando la lengua latina comienza una fase de abstracción con el refinamiento de la elegía y la plena vigencia de la cultura grecolatina a partir del siglo primero parece haberse formado el sustantivo abstracto *emacitas* (Colum. 4.3.1 *quosdam emacitas in armentis, quosdam exercet in conparandis mancipiis*).

² M. Pecman, “Les adjectifs en *-ax*,” en *Création lexicale: la formation des noms par dérivation suffixale*, ed. C. Kircher-Durand (Louvain, 2002), 25–53 en 31 presenta el crecimiento del uso de esta formación en la primera etapa imperial, y en las páginas siguientes expone la frecuencia del uso en la lengua literaria, donde destaca especialmente las tragedias de Séneca.

Se encuentra una rica variedad de vocabulario y de sintaxis en los textos del siglo 2 a. C. Algunos de los antiguos versos fueron citados por los autores clásicos porque tenían el gran prestigio de la tradición. Livio Andrónico en *Odusia* y Ennio en su obra *Annales* influyeron sobre el latín coloquial porque estas obras se leyeron y comentaron en las escuelas. Nevio en su *Bellum Poenicum* distinguió el registro especial, que era el más conveniente para la épica. Cuando Virgilio compuso su obra en el género épico, sabía que se esperaba que su trabajo tuviera unos pocos pero significativos grupos de vocabulario de alto estilo, y que estuviera compuesto por ciertas palabras que fueron consideradas, más tarde, como arcaísmos. La caída en desuso de algunas palabras se produjo a medida que la escuela de los gramáticos fue estableciendo una norma que afectaba al aprendizaje de las nuevas generaciones.

La renovación de los objetos de uso corriente y la llegada de nuevos productos a Roma por el comercio y la colonización es uno de los factores que intervienen en la aparición de neologismos. Por otro lado, las palabras también podían cambiar su significado debido a que el objeto o concepto que denotaban había mantenido su nombre, aunque la función se modificó o amplió. Sin embargo, la evolución en sentido sincrónico de una palabra concreta no sufre normalmente ningún cambio repentino, y tampoco lo hizo el paradigma morfológico (como explica H. Rosén en su libro de 1999).³

Sin embargo, podemos observar que las condiciones para componer un texto literario se fueron haciendo más exigentes a lo largo del tiempo. En efecto, un mayor número de palabras y estructuras sintácticas servían para construir ambas clases de composiciones: prosa y verso. Una lista de unas cuantas palabras que presentaban dificultad para entrar en la composición de algunos tipos de metros, fueron recogidas por B. Axelson bajo el título de “unpoëtische Wörter.”⁴ La prosodia y el ritmo de las palabras y de las expresiones, que a veces excluía algunas combinaciones y el orden de las palabras debía ser alterado por la distinción de los géneros métricos.⁵ En la

³ H. Rosén, *Latine loqui: Trends and Directions in the Crystallization of Classical Latinity* (München, 1999).

⁴ B. Axelson, *Unpoëtische Wörter: Ein Beitrag zur Kenntnis der lateinischen Dichtersprache* (Lund, 1945).

⁵ R. G. G. Coleman, “Poetic Diction, Poetic Discourse, and the Poetic Register,” en *Aspects of the Language of Latin Poetry*, ed. J. N. Adams y R. G. Mayer,

lengua poética tardía observamos la preferencia por los adjetivos compuestos cuyo segundo miembro era *-fluus* (*aurifluus* de Prud. *c. Sym.* 2.602; *frondifluus* Boeth. *cons.* 1 *carm.* 5.14; *largifluus* Iuvenc. 1.102) que constituyen un claro ejemplo de selección. También fue el metro, lo que determinó la elección de ciertos sufijos y segundo miembros de los compuestos, como la característica coriámbica de *aedituens*, *frugiferens*, *pennipotens* en la imitación de Lucrecio. Gelio empleaba *aeditumus* y no *aedituens* ni *aedituus*: Gell. 122.10.4 *M. Varro in libro secundo ad Marcellum de Latino sermone* “*aeditumum*” *dici oportere censet magis quam “aedituum” quod alterum sit recenti nouitate fictum, alterum antiqua origine incorruptum.*

Por otra parte, el aislamiento de algunas palabras en el estilo épico y en el didáctico lucreciano no sólo se puede considerar como un elemento importante en la construcción de la literatura latina, sino también hasta cierto punto, como una nueva etapa en el desarrollo del arte de composición mediante la palabra. Tal es el caso de la tragedia respecto a la comedia, ya que el *septenario*, era a la vez el límite y el patrón de algunas palabras, por el contrario, el *senario* se consideraba el lugar adecuado para un latín coloquial, si alguna vez tuvo acceso a las obras literarias. La creación de nuevos compuestos en latín, como los plautinos (Plaut. *Merc.* 31–34) *multiloquium*, *pauciloquium*, *parumloquium* indica la asunción de las fuentes literarias griegas desde su propio nivel de recursos de la lengua.

De hecho, la literatura griega fue imitada, por ejemplo, en la latinización de los epítetos homéricos, como el compuesto *altitonans*, o como *omnipotens*. Aunque no todas las innovaciones léxicas sobrevivieron en el discurso de la gente común (por ejemplo el *incurvicervicum* de Pacuvius) y la influencia de la literatura se supone que fue intensa. El vocabulario seleccionado para algunos temas filosóficos expuestos con la emoción (*psychagogé*) de la tragedia estaban preparados para formar un discurso

Proceedings of the British Academy (Oxford, 1999), 21–93: “The various forms of syntactic dislocation and manipulation of word order mark off poetry from both vulgarism and prose literature. . . . The poetic effect may depend precisely on the words retaining their prosaic connotations. . . . This is why the definition of poetic diction in the narrow sense does not take us beyond a circumscribed and relatively small area of the lexicon; but the definition of the poetic register takes us into the entire concept of what a poem is and what it is created to do.”

filosófico, por ejemplo, en las obras de Lucrecio. De hecho, desde entonces el grupo de autores que buscaron la imitación como método necesario para componer dentro del latín, seleccionaron el vocabulario de las obras anteriores. Estas colecciones imitativas preservaron sus obras como un léxico puro, sin necesidad de incrementar el número de palabras nuevas. La investigación en Morfología o en Estilística no cumple la afirmación de M. Leumann y J. B. Hofmann:⁶ “Neubildungen sind stets das Werk der schöpfenden Phantasie des einzelnen” que parece estar incompleta.

Las innovaciones se producen por diversas causas y no sólo por impulso de la creatividad. Cuando el contexto era demasiado específico, en situaciones de comunicación que rara vez ocurren una segunda vez, el hablante a menudo suponía que el interlocutor podría captar con mayor facilidad y entender mejor lo que él tenía la intención de decir con la ayuda del tono de voz, los gestos y las indicaciones realizadas con las manos. Tales apoyos pretendían evitar errores, cuando la gente trataba de entender la designación a menudo con éxito, en la época en que aún la norma no se había fijado. El contexto de los registros técnicos se fue fijando de una forma más clara mediante la escritura y a través de la costumbre, las palabras se utilizaron en situaciones comunicativas específicas.

Sin embargo, los oradores latinos indujeron un progreso importante para la sintaxis y la regularidad morfológica en aquellos tiempos del comienzo de la literatura latina, y su labor fue reconocida y elogiada por Cicerón durante el convulso período de las guerras civiles.

2. Las exigencias gramaticales y literarias para componer los textos latinos en cuanto al vocabulario

La corrección de la lengua era el primer paso para la composición literaria.

Este concepto no era simple, y por eso es necesario considerarlo desde diferentes perspectivas. Si alguien tiene la intención de escribir, se le exigen algunos requisitos tradicionales, y además, el peculiar tipo de excelencia, que se selecciona cada vez de acuerdo con los movimientos culturales. Por tanto, estas son las diferentes características recomendadas, generalmente, por los gramáticos:

⁶ M. Leumann y J. B. Hofmann. *Stolz-Schmalz Lateinische Grammatik, Laut und Formenlehre Syntax und Stylistik* (München, 1963) en 766.

- a. La corrección gramatical como norma, evitando palabras alteradas o barbarismos y alteraciones de la inserción sintáctica o solecismos.
- b. El vocabulario literario, que debía seleccionarse teniendo en cuenta la diferencia entre los grupos sociales⁷ (*sermo urbanus*, *sermo rusticus*, *Latinus*, Quint. *inst.* 8.1.1 *Intuendum est ut [uerba] sint Latina*; Quint. *inst.* 1.5.55 *uerba aut Latina aut peregrina sunt*).
- c. La *perspicuitas* o claridad, que fue a menudo la virtud de evitar *obscuritas* y palabras antiguas que no eran fáciles de interpretar.
- d. La adecuación de las palabras con el objeto de la comunicación o con la función comunicativa del texto (*decorum*).
- e. La *proprietas* relacionada con la consuetudo sermonis que determina el *Latinus usus* (Rhet. Her. 4.45 el concepto de *abusio est quae uerbo simili et propinquo pro certo et proprio utitur*).

El concepto de *latinitas*⁸ fue heredado de la doctrina gramatical de *hellenismós*. Platón utilizó la palabra *hellenízein* “hablar griego” (Plat. *Men.* 826) y también lo hizo Aristóteles (Arist. *rhet.* 1407a 19), el estoico Diógenes de Babilonia (SVF 3.214.13).⁹ Cicerón recuerda la exigencia de la *latinitas*

⁷ J. N. Adams, *The Regional Diversification of Latin 200 BC–AD 600* (Cambridge, 2007) en 114–275; E. St. Ramage, “*Urbanitas*: Cicero and Quintilian, a Contrast in Attitudes,” *AJP* 84 (1963): 390–414; R. Müller, *Sprachbewusstsein und Sprachvariation im lateinischen Schrifttum der Antike* (München, 2001). Adams en 369 ofrece motivos de la variación regional en la Galia: préstamos, interferencias fonéticas con las lenguas del mismo dominio, reducción en el vocabulario, usos traídos de lejos por las migraciones, neologismos por sufijación (*spicarium*, *ripariola*) o elipsis (*conrogata*) cambios semánticos por especialización o por extensión, metáforas que triunfaron en un dominio geográfico reducido (*mustela*). Sin embargo, constata una problemática diferente en cada región, y una diversidad de datos tanto epigráficos como literarios que se debe considerar detalladamente. Por nuestra parte, no nos detenemos tanto en esa diversificación regional, sino en el crecimiento de la lengua literaria por motivos principalmente intrínsecos.

⁸ R. Vainio, *Latinitas and Barbarismus according to the Roman Grammarians* (Turku, 1999).

⁹ M. Baratin, “Remarques sur la place et le rôle du concept de latinité dans les grammaires latines antiques,” en *Grammaire et rhétorique: notion de Romanité. Actes du Colloque de Strasbourg (nov. 1990)*, ed. J. Dangel (Strasbourg, 1994), 51–57; P. Flobert, “Lingua Latina et Lingua Romana,” *Ktema* 13 (1988): 205–12; A. Uhl, *Servius als Sprachlehrer. Zur Sprachrechtigkeit in der exegetischen Praxis des*

en su tratado *De oratore* (Cic. *de or.* 3.48) *Praetereamus igitur praecepta latine loquendi, quae puerilis doctrina tradit et subtilior cognitio ac ratio litterarum alit aut consuetudo sermonis cotidiani ac domestici, libri confirmant et lectio ueterum oratorum et poetarum.*

La claridad es uno de los signos de la elegancia, y se conseguía mediante palabras propias y algunas otras adaptadas como recurso: Cic. *op. gen.* 2.4 *perficiendum est ut pure et emendate loquentes, quod est latine, uerborum praeterea et propriorum et tralatorum elegantiam persequamur.*

Quintiliano recomendó observar la tradición de seleccionar un vocabulario adecuado para la composición continuando la preceptiva ya establecida (*inst.* 1.6.1 *sermo constat ratione, uetustate, auctoritate, consuetudine*; cf. Qvint. 1.6.2 *auctoritas ab oratoribus uel historicis peti solet*). Varrón insistió en la *auctoritas* para la corrección gramatical; la necesidad de depurar el lenguaje de usos incorrectos pudiera implicar también una liberación del uso acostumbrado, por el que nuevas formas de las palabras pueden ser aceptadas y asumidas en el uso literario. Por lo tanto, Diomedes (GL 1.439.15–17) al describir la lengua romana citaba la doctrina de Varrón: *constat autem, ut asserit Varro, his quattuor, natura, analogia, consuetudine, auctoritate*. Varr. apud Mar. Vict. GL 1.1.4 [*ars grammatica*] *scientia est eorum quae una poetis historicis oratoribusque dicuntur ex parte maiore*. Esta corrección era a la vez puramente gramatical y también literaria, al exigir una mejora en la selección léxica desde los primeros momentos en que el aprendiz se iniciaba en las disciplinas literarias:

Varro. *ling.* 9, 10: *Sed ut nutrix pueros a lacte non subito auellit a consuetudine, cum a cibo pristino in meliorem traducit, sic maiores in loquendo a minus commodis uerbis ad ea quae sunt cum ratione modice traducere oportet. Cum sint <in> consuetudine contra ratione <m> alia uerba ita ut ea facile tolli possint, alia ut uideantur esse fixa, quae leuiter h<a>erent ac sine offensione commutari possunt statim ad rationem corrigi oportet, quae sunt autem ita ut in praesentia corrigere nequeas quin ita dicas, his oportet, si possis, non uti; sic enim obsolescent ac postea iam oblitterata facilius corrigi poterunt.*

spätantiken Grammatikunterrichts (Göttingen, 1998), Hypomnemata 17; K. Versteegh, “Latinitas, hellenismós, arabiyya” *Historiographia linguistica* 13 (1986): 425–48; H. Dahlmann, *Varrone e la teoria ellenistica della lingua* (Berlin/Zürich, 1964; repr. Napoli, 1997), 17–19.

Ambos autores, Diomedes y Quintiliano, estaban exponiendo el nivel de lengua que se requería, y que debía ser regulada por la tradición gramatical (*ratione, auctoritate, analogia, uetustate*) y las características que ha construido la comunidad de los que la usaron y aprendieron.

Por otro lado, el distintivo que caracterizaba el texto literario era la distancia que mantenía con el lenguaje coloquial. Ciertamente, existía una menor creatividad para fines meramente informativos que para la poética. Y esto es así, porque la investigación literaria sobre el mejor estilo trata de mostrar las estructuras que permiten a las palabras principalmente adaptarse a un género literario y al contexto. Sin embargo, el crecimiento del vocabulario técnico agrario, militar, veterinario, retórico, jurídico que correspondía habitualmente a la escritura en prosa con fines informativos tuvo que afectar también a la lengua literaria. Un ejemplo tal vez suficientemente significativo fue la incorporación que efectuó Plinio el Joven de algún vocabulario y de algunos términos de estos registros técnicos a sus reflexiones eruditas, compuestas con extremo cuidado literario.

Teniendo en cuenta que la literatura latina nació a través de la imitación de los procedimientos del griego, parece ser que en latín clásico existió una necesidad urgente de adaptar la disposición de las palabras para expresar los mensajes y los conceptos anteriormente acuñados en griego. En muchos sectores sociales hubo un pragmático bilingüismo que se observa en el empleo habitual de palabras griegas en textos latinos y en las correspondencias léxicas entre las dos lenguas como en el uso de *providentia* y *pronoia*.

Por otra parte, la *simplicitas* popular consiguió insertar ciertas palabras en el estilo aprendido de la disciplina literaria, y también se consideró un recurso aceptable la reproducción de las características expresivas vulgares, como en las obras de los eruditos Petronio o Apuleyo. Si una palabra se introdujo en un texto como un modelo de imitación, la cita habría tenido una especial relevancia semántica en el contexto. Las características de este uso serán más claras si comprobamos el apartado de la sintaxis y la métrica, y el resultado tendrá en cuenta un análisis morfológico de estas palabras compuestas, derivadas y modificadas,¹⁰ es decir, cuya estructura y componentes, se hicieron más frecuentes de la época clásica y en adelante.

¹⁰ E. Coseriu, “La formación de palabras desde el punto de vista del contenido,” en *Gramática, semántica, universales* (Madrid, 1977), 239–64, en 250–59 establecía tres

La creación de compuestos para uso exclusivamente circunstancial en la literatura mantuvo una relación constante con la lengua popular.¹¹ En efecto, es bien conocido el uso literario de los recursos lingüísticos por parte de algunos autores, Plauto, por ejemplo. Se utiliza para crear compuestos divertidos y para sugerir la imitación de Aristófanes (por ejemplo, en *Poen.* 506 *Homines spissigradissimos*). Catulo sólo usó *sagittifer* para hacer burla de uno de sus rivales. Petronio señaló la función de algunos de los presentes en el convite como *babaecali* (Petron. 37), porque estuvieron alabando de forma pedante todo lo que se presentaba. La selección antigua del lenguaje no debía tener tantas exigencias críticas, y nos encontramos con formas de expresión, como *trisaeclesenex* recordada por Gelio (Gell. 19.7.13) por haber sido empleada por Laevius (Laev. *poet.* 9), y *claustritumus*, que había empleado ese mismo autor en una obra titulada *Protesilaodamia* que estaban construidas para un contexto muy específico.

Pero la formación de compuestos a partir de palabras existentes se produjo también en los últimos siglos de la Antigüedad, cuando nos encontramos, por ejemplo, *Quoduultdeus*, o *Adeodatus* cuya composición se podría interpretar como una imitación de los prestigiosos nombres griego.

No sólo los compuestos, sino también a veces la aglutinación sirvió de recurso literario, por ejemplo, en Plauto (*Trin.* 100 *turpilucricupidus*, *Persa* 243 *leuifidus*); motivados por la moda para la burla, o incluso buscando que toda una frase se convierta en una sola palabra larga, al parecer con la

procedimientos principales de formación de palabras: composición, desarrollo y modificación. Con esta última denominación se refería al cambio que se producía en las palabras por la adición de sufijos o prefijos. En cambio, el desarrollo suponía una relación morfológica entre las palabras en la que se podía producir una diferencia de categoría como el adverbio *excepto* respecto del participio verbal, o la creación de *autumnalis* a partir de *autumnus* o entre dos palabras de la misma clase de palabras, como por ejemplo dos sustantivos *eques/equitatus*. La composición implica ciertos problemas en la gramaticalización de la palabra. Por otra parte, la doctrina estructuralista de Coseriu destacó la función de la comunidad en la aceptación o el rechazo de las nuevas palabras, y la existencia de casillas vacías en el léxico que se podían cubrir con el uso de nuevas palabras.

¹¹ F. Biville, "Aspects populaires de la composition nominale en latin," en *La composition et la préverbiation en latin*, ed. C. Moussy (Paris, 2005), 55–70.

intención de burlarse de alguien (*Persa* 705, *Quodsemelarrripides Numquamerrripides*) debió ser un recurso de la lengua popular.¹²

Por otra parte, la tradición de “*schemata*” afectó a los estudios de literatura comparada y del lenguaje filosófico, y también, de cualquier otra selección de lenguaje. Como signo de forma literaria, no era estrictamente necesaria, pero el orden y el ritmo era diferente en función de la poesía o la prosa. La antítesis o la estructura paralela de la frase debían ser las condiciones que permitieron el uso de sinónimos o antónimos.¹³ En efecto, la necesidad de expresar pensamientos de manera sentenciosa era muy antigua y persistente en la cultura porque favorecía la memoria. Por eso el contraste en la expresión tuvo que afectar a la configuración léxica, favoreciendo las estructuras de sinonimia y antonimia especialmente en el léxico nominal y adjetival pero también en la confección de cadenas de verbos que pudieran configurar un proceso de diversas acciones y estados, que podían contraponerse en el texto.¹⁴

Ahora bien, cada uno de los géneros en prosa también tuvieron una selección específica que permitía la entrada en la literatura de un vocabulario diferente. Entre las palabras seleccionadas para formar parte del lenguaje literario, algunas eran más adecuadas para la prosa, otras para el verso y la elección de un género determinaba las más aptas. Por ejemplo, Cicerón no incluyó nuevas palabras en sus cartas, y sí sólo en los discursos escritos y ensayos filosóficos.¹⁵

¹² M. Fruyt, “La formation des mots par agglutination en latin,” *BSL* 85 (1990): 173–209.

¹³ Por ejemplo, en la contraposición de palabras con el mismo sufijo *-tas*: *Qvint. inst. 2.2.5 non austeritas eius tristis, non dissoluta sit comitas*. En el elogio a Scipión por Livio (Liv. 28.18.6) *tanta autem inerat comitas Scipioni atque ad omnia naturalis ingeni dexteritas*.

¹⁴ B. García Hernández ha destacado la regularidad de estas cadenas verbales que representan las fases aspectuales y extensionales de un proceso desde su trabajo de 1978: “Relaciones clasemáticas en el sistema preverbal latino,” *Studia Philologica Salmanticensia* 2.147–58. Cf. también B. García Hernández, “Modificación prefijal y régimen sintáctico. El testimonio de Arusiano Mesio,” en *On Latin: Linguistic and Literary Studies in Honour of Harm Pinkster*, ed. R. Risselada (Amsterdam, 1996), 25–43.

¹⁵ Cf. M. von Albrecht, *Cicero's Style: A Synopsis Followed by Selected Analytic Studies* (Leiden, 2003).

Por otra parte, la epopeya y la elegía proporcionaron palabras para el campo léxico de la guerra y la religión, que fueron seleccionadas también para componer otras obras en diferentes géneros como la oratoria, la historia, la filosofía o epistolografía. De hecho, podemos considerar que la variedad de vocabulario de los oradores debe tenerse en cuenta para sus obras, según lo considerado preceptivo; estos son el tipo de trabajos que estaban más abiertos a esta variedad. Esta selección no es un caso de imitación en el estilo, sino un ejemplo indicativo de esta variedad admitida. Por ejemplo, si tenemos una mirada puesta en el vocabulario de las obras de Tácito,¹⁶ se pueden encontrar varios ejemplos: los adjetivos *praesagus*¹⁷ y *praescius*,¹⁸ entre el vocabulario religioso y el verbo *crudescere*¹⁹ en el léxico de la guerra. Por otra parte, podemos considerar las características estilísticas del uso del compuesto *magniloquus* en la *Vita Agricolae* Tac. Agr. 27.5, porque es un “calco” de Homero, y fue seleccionado en la imitación por Ov. *met.* 8.396 *talia magniloquo tumidus memorauerat ore* y Stat. *Theb.* 3.192 *magniloquos luit impia flatus Tantalus*; Marcial estaba haciendo burla de alguien cuando se expresa la actitud *magniloquus sonas* (Mart. 2.43.2).

El uso de una palabra por Virgilio, también puede convertirse en un caso de éxito que se introdujo en el uso común de la comunidad literaria; tal es el caso de *indefessus*. Y también sucedió con algunas palabras que leemos en los textos escritos por autores cristianos pertenecientes a diferentes ámbitos literarios. Las palabras *lapsare* y *diffamare* son ejemplos de ello. *Lapsare* que se refiere a los caballos en las obras Tácito, indica una amplia designación a través de una metáfora sobre la caída, y así encontramos en esta palabra en Agustín sobre la paciencia.²⁰ *Diffamare* es muy expresiva, y fue seleccionada

¹⁶ F. Kuntz, *Die Sprache des Tacitus und die Tradition der lateinischen Historikersprache* (PhD diss., Universidad de Heidelberg, 1962), 23–35.

¹⁷ Ov. *met.* 10.444; Luc. 7.197; Stat. *Theb.* 8.145.

¹⁸ Palabra propia de Virgilio que usaron también otros autores que escribieron textos en materia de religión, ya fuera en prosa como en verso.

¹⁹ En el campo semántico de las calamidades como fenómeno eventual, por ejemplo *morbis* (Verg. *georg.* 3.504) se empleaba para expresar un empeoramiento de cualquiera de las calamidades que acontecen en una guerra, y por ello tenía permitido el uso fundamentalmente en textos históricos y épicos: Stat. *Theb.* 9.670; Amm. 19.4.4; Oros. *hist. Prol. Lib.* 1.

²⁰ Avg. *pat.* 24.21 (*uoluntas sc.*) *potest et sine alterius spiritus instinctu se ipsa seducere et defectu a superioribus in inferiora lapsando.*

por Ovidio, y también por los autores cristianos. Ambas palabras no indican la preferencia por las palabras expresivas en los últimos tiempos del Imperio: la formación intensiva *lapsare*, a partir de *lapsus* de *labi*, fue un procedimiento de creación que renovó algunos verbos muy usuales para las lenguas romances como por ejemplo *uti*, *audere*, de los que se formaron *usare* y *ausare*. En cambio, las formaciones prefijadas no siempre fueron seleccionadas en la lengua tardía tal como señaló G. Haverling en su trabajo de 1996.²¹ El prefijo del verbo *diffamare* es más expresivo que cualquier verbo del campo semántico de la opinión social y el honor, pero además en la literatura posterior, el uso de esta palabra contenía una referencia a la obra ovidiana, por lo que estaba prestigiada.

Hubo también en algunos eventos culturales y literarios una intención buscar palabras en la tradición por una posible influencia de la erudición gramatical. Parece que esto ocurrió de manera significativa en la primera época medieval, como la encontramos, por ejemplo, en el vocabulario de Eugenio de Toledo.²²

3. La formación de nuevas palabras en el uso popular y la relación con la lengua literaria

Por otra parte, el testimonio de inscripciones latinas acerca de la creación popular de nueva palabra es evidente. Cuando la gente común y buscaba una palabra, había una ocasión para construir alguna otra forma. Las funciones principales y el comportamiento cotidiano eran la fuente de ejemplos como *caldicerebrius* (Petron. 45.5). Para estos compuestos no existieron características especiales, pues las palabras de anteriores mantuvieron su significado original en él. Sin embargo, estas efímeras creaciones también se adaptaban, y dependían de ciertas circunstancias comunicativas. No obstante, debe tenerse en cuenta, que los compuestos que se formaron con un adjetivo y un sustantivo eran menos estables que aquellos formados con la adición de

²¹ G. Haverling, *On -sco Verbs, on Prefixes, and on Semantic Functions. A Study in the Development of Prefixed and Unprefixed Verbs from Early to Late Latin* (Göteborg, 2000) en 40 advirtió la necesidad de observar rigurosamente el uso de los verbos con preverbo en su contexto estilístico y en el periodo histórico en que aparecieron.

²² P. F. Alberto, "Neologisms and Rare Words in Visigothic Latin: The Case of Eugenius of Toledo," en *Latin vulgaire, latin tardif*, ed. R. Wright (Hildesheim, 2008), 8.421–28.

dos nombres. Este carácter efímero también podría ser el motivo de la existencia de pocos compuestos recordados en la lengua arcaica.

Por otra parte, se construyeron nuevas palabras mediante la adición, pero también por una reinterpretación de los elementos léxicos. K. Baldinger²³ mantuvo que la etimología popular era un procedimiento general en lingüística. K. Sornig²⁴ dijo “la idea fundamental sobre la que se apoya la etimología popular parece ser que no puede y no debe existir una cadena de sonidos carente de sentido,” y también que “el sentido puede ser asignado (arbitrariamente) mediante la percepción de una similitud entre una secuencia de sonidos desacostumbrada y una palabra familiar significativa.” La comunicación entre el hablante y el oyente exige la interpretación por la asignación de sonidos de una cadena a palabras familiares con significado. Esta afirmación se refiere a la interpretación incorrecta del significante tiene, y nos podría llevar a afirmar que el significado y que la búsqueda de una expresión para él es el motivo que origina el cambio; también el significado se modificaría, al mismo tiempo, de acuerdo con esta necesidad. La formación de palabras no se puede reducir a un procedimiento mecánico, más bien es un medio para incrementar la variedad, como se verá más adelante.

Con frecuencia, los malentendidos de las conversaciones provocan malas interpretaciones y varios ejemplos nos recuerdan que en aquellos tiempos en que el conocimiento de la lengua escrita era muy limitado, en el latín clásico el nombre *disciplina* fue alterado por la etimología popular en *displicina* con relación a *displacet*. Ocurre también porque el hablante trató de interpretar una palabra, aunque posiblemente sin la comprensión adecuada y lejos de la interpretación semántica del hablante. Dos situaciones totalmente diferentes.

Ciertamente existen zonas semánticas excepcionalmente fértiles, donde se concentran los temas de los intereses existenciales delimitados principalmente en grupos de personas, tales como comerciantes, marineros, soldados, campesinos, mujeres, y así sucesivamente. Estos errores debidos a la reinterpretación popular sirvieron, además, para recordar y, en consecuencia, de apoyar la conservación del propio idioma.

²³ K. Baldinger, *Zum Einfluss der Sprache auf die Vorstellungen des Menschen (Volksetymologie und semantische Parallelverschiebung)* (Heidelberg, 1973).

²⁴ K. Sornig, *Lexical Innovation: A Study of Slang, Colloquialisms, and Casual Speech* (Amsterdam, 1981), 12–13.

Por otra parte, la etimología popular tampoco dejó de confundir a los eruditos. Por ejemplo, explicó Agustín *civ.* 6.9.47 “*ut maneat cum uiro additur dea Manturna,*” Isidoro *orig.* 12.3.8 “*formica dicta ab eo quod ferat micas.*” R. Bertolotti²⁵ examinó varios dominios en Latín, donde este tipo de interpretación intuitiva es la fuente de la innovación, como los nombres de personas, animales, plantas, herramientas, cocina, religiosos o los registros militares, las enfermedades, las partes del cuerpo y el vestuario. Gente común los utilizaba para resaltar ciertas palabras mediante la eliminación de fonemas, cuya función se sabía claramente. Pero desconocían o no hacían consciente, por ejemplo, la costumbre lingüística de establecer vínculos entre ciertos tipos de adjetivos derivados con algunos sufijos, o entre dos tipos de sustantivos y verbos.

Los errores frecuentes sugieren la falsa presunción de la existencia de un conocimiento intuitivo de los principales procedimientos, que se observan en los propios medios expresivos. Pero a decir verdad, esos errores son una manera útil de recordar el vocabulario. Ahora bien, a veces se consigue llamar la atención del interlocutor aprovechando los recursos de la composición morfológica. El oyente debe dar una pista para poder trabajar con el significado de una palabra, que nunca antes se había escuchado, y así vemos como una manera de adivinar los significados de los nuevos elementos léxicos introducidos en la lengua, genera un juego de creatividad por parte del usuario que siempre se puede constatar y del que la lengua y sus usuarios nunca se han cansado.

Los préstamos de nombres que se han incluido en latín desde diferentes idiomas bárbaros, a menudo se consideraron indeclinables: este fue el nivel más bajo de inserción que también se puede encontrar también en el neolatín (por ejemplo, el nombre de una piedra americana llamado piedra *bezoar*, se adaptó como *besuar* o *bezaar*). La composición fonética de esta palabra prestada fue muy diferente a la habitual latina porque los hablantes no trataron de completarla con un sufijo. Esas dudas son también una fuente de variantes en la Edad Media,²⁶ por ejemplo, para los nombres de las tropas o los grupos étnicos en las crónicas latinas que fueron latinizados.

²⁵ R. Bertolotti, *Saggio sulla etimologia popolare in latino e nelle lingue romanze* (Milano, 1958).

²⁶ P. Stotz, “Spielarten von Metanalyse: Umformung, Umdeutung und Neuverwendung lateinischer Woerter im Mittelalter,” *ALMA* 63 (2005): 171–80.

4. Principales formas de crecimiento del vocabulario latino

Como decíamos, en la etapa republicana del latín se consolida una colección de palabras, de la que podemos destacar la innovación, la aparición de nuevas palabras. No podemos demostrar que hubiera vocabulario antiguo que se encuentra en las obras posteriores como si fuera nuevo, teniendo en cuenta que sólo el diez por ciento de la literatura latina sobrevivió hasta el día de hoy. Recordemos que las obras escritas por algunos de los críticos más reconocidos en aquellos tiempos, como la Polio, Corvino o Calvo, no han sido incluidas en la tradición, pero las obras mejor conservadas han sido las más imitadas.

Por lo tanto, el método más conveniente para estudiar el incremento del vocabulario consiste en recoger las pruebas de posibles citas o referencias intertextuales cuyo análisis podría proporcionar la distinción si se produce un uso con propósito ocasional deliberado exigido por el estilo, o es más bien una posible creación de una nueva palabra.²⁷ Sin embargo, elegir casi nunca implica la necesidad de establecer nuevas palabras. Esta nueva opción es consciente y deliberada, y no se justifica porque no exista otra palabra para expresar este significado o contenido; por tanto, es una opción personal unida al estilo libre de cada autor.²⁸

Se puede destacar el cambio semántico que consiste en la ampliación de las posibilidades de distribución en un número mayor de contextos diferentes. El fenómeno supone un incremento desde el punto de vista onomasiológico, que fue censurado por los gramáticos antiguos como *abusio* (en el

²⁷ Por ejemplo, a propósito de que Nerón había incendiado Roma aparece por vez primera en la tradición el adjetivo *egestio*: Svet. *Nero*. 38.3 *Ac ne non hinc quoque quantum posset praedae et manubiarum inuaderet, pollicitus cadauerum et ruderum gratuitam egestionem, nemini ad reliquias rerum suarum adire permisit*. El resumen que hizo Tácito de esta anécdota (*ann.* 15.43.2) sugiere que los agentes de Nerón se tomaron botín de las propiedades cuando los dueños estaban ausentes, de este modo la palabra fue muy expresiva de la opinión que tuvo el pueblo de lo que había pasado. Por eso, con el uso de una nueva palabra se destaca el carácter desacostumbrado de la disposición de Nerón, se denota lo fundamental y se calla lo comprometido.

²⁸ V. Viparelli, “La teoria del neologismo en Orazio,” *BSL* 14 (1984): 39–63; C. Speranza, “Neologismo nelle Selve di Publio Papinio Stazio,” *Atti Acc. Pontaniana* 6 (1956): 35–56; G. Pascucci, “Neologismo,” en *Enciclopedia Virgiliana*, ed. F. Della Corte (Roma, 1987), 3.696–701; G. Rampioni, “L’uso del neologismo in Persio,” *Atti Acc. Sc. Ist. Bologna*, Rend. 78 (1979–80): 271–301.

intercambio de palabras parcialmente sinónimas que compartían algunos contextos, pero se emplean una por otra justo en los no compartidos habitualmente), y como recurso de la preceptiva *translationes* o *tropos*. Por ejemplo, se amplía la distribución contextual de *destinare* que parece asociarse sinónimicamente a *constituere* y esta acepción se hace más frecuente en época imperial. Palabras que comparten la distribución contextual con otras parecen ampliar sus conexiones en sentido onomasiológico: *imaginor* con el sentido de *somniare*,²⁹ *transcursus* en el sentido de *transitus*,³⁰ *transmittere* en el sentido de *silentio praeterire*,³¹ *ubertim* en el sentido de *copiose*.³² Sin embargo, se observa que este cambio no puede deberse a un descuido, o a un uso ocasional, porque muchos de estos usos se conservan en las obras de autores que conocían muy bien las características impuestas por gramáticos y críticos en materia de propiedad en el uso del vocabulario. Este fenómeno puede determinar la sustitución de una

²⁹ Por ejemplo, en prosa Plin. *epist.* 5.5.5 *Gaius quidem Fannius, quod accidit, multo ante praesensit. Visus est sibi per nocturnam quietem iacere in lectulo suo compositus in habitum studentis, habere ante se scrinium (ita solebat); mox imaginatus est uenisse Neronem, in toro resedissee, prompsisse primum librum quem de sceleribus eius ediderat, eumque ad extremum reuoluisse; idem in secundo et tertio fecisse, tunc abisse. Expauit et sic interpretatus est, tamquam idem sibi futurus esset scribendi finis, qui fuisse illi legendi; et fuit idem.* El pasaje se inscribe en una carta en la que lamenta la muerte de C. Fannio, que había escrito sobre las personas censuradas y represaliadas por Nerón; la eficacia en la narración depende sobre todo del uso de *imaginor*, y no sería el mismo en absoluto con *somniauit* en cuanto al ritmo.

³⁰ Por ejemplo en Liv. 27.14.11 *In perturbatam transcursu beluarum aciem signa inferunt Romani pedite et haud magno certamine dissipatos trepidantesque auertunt.* Un pasaje en que la masacre ocasionada por la irrupción de los elefantes que traen los cartagineses de Haníbal impresiona especialmente a la tropa romana. No se trata de un mero *transitus*, de que los elefantes pasen, sino que arrasan a su paso.

³¹ Tac. *ann.* 4.21 *Pisonem Q. Veranius secreti sermones incusauit aduersum maiestatem habiti, adiecitque in domo eius uenenum esse eumque gladio accinctum introire curiam. Quod ut atrocius uero transmissum.* La intención del autor es conseguir un contraste entre los rasgos dramáticos del episodio y la escasa atención pública al caso.

³² Petron. 134.5 *lacrimisque ubertim manantibus obscuratum dextra caput super puluinum inclinaui.*

de las dos palabras por la otra, a la manera de una pérdida en el vocabulario,³³ pero suele resultar más frecuente el mantenimiento de ambas.

A pesar de la exigencia de propiedad en el uso de la lengua, esta ampliación se fue produciendo con la multiplicación de la temática para componer textos con los más variados asuntos. Así por ejemplo se ha señalado la diferencia de sentido de algunas palabras en textos escritos por los autores cristianos. En estos textos se empleó una parte del vocabulario religioso tradicional romano, pero también se tomaron palabras que en la explicación de la doctrina podían designar un concepto distinto al habitual en el lenguaje literario anterior. Por ejemplo, el adjetivo *incruentus* tuvo una extensión distribucional del dominio físico al sentido abstracto, por ejemplo, en *Lact. inst.* 5.11.13 donde se refiere a *administratio*. Tal uso no determinó la creación de un nuevo adjetivo.

La existencia de palabras de la misma familia etimológica de la misma categoría, con morfología diferente, favoreció una especialización de sentido y previno la desaparición de una de ellas. Así entre *actus* y *actio*, hay una afinidad de formación que era perceptible todavía en época imperial, en la que los contextos y las flexiones se complementaron porque la formación en *-tus* resulta más empleada en los géneros épico y trágico. Entre *contemptus* y *contemptio* se desarrolla un sentido activo, aunque era frecuente antes con sentido pasivo en la expresión *contemptui esse*. Hay efecto de sinonimia también entre *derrisus* e *irrisio*; por lo general, se trata de formaciones paralelas que siguen incrementándose hasta el latín tardío.³⁴ También puede interpretarse de diferentes maneras la sinonimia entre un verbo y una variante de ese mismo verbo con prefijo, como la asimilación de *erubesco* y *rubesco* y el reforzamiento de esta noción de “enrojecimiento” añadiendo el más usual de los prefijos en latín: *in-* en *irrubesco*.³⁵

Estos fenómenos no implicaron una verdadera contracción del vocabulario, sino un cambio de reorganización de las relaciones semánticas, que pudo producir en el sentido estructuralista nuevas casillas vacías y mayor

³³ Festo (Pavl. *Fest.* 76) comenta el uso antiguo de *emere* en latín: *emere quod nunc est mercari antiqui accipiebant pro sumere*.

³⁴ El paralelismo de estas formaciones afecta también a la correspondencia entre latín y griego en determinados conceptos, como veremos más adelante en el caso de *sensus* y *sensatio*.

³⁵ Haverling, “On *-sco* Verbs,” 178–79.

número de intersecciones entre campos semánticos. Por ejemplo podemos recordar las variantes en el campo semántico de la muerte en el paso de la época clásica al latín imperial, teniendo en cuenta expresiones eufemísticas con *obire* o *amittere*.³⁶

Podemos explicar tales efectos por la significación contextual que caracteriza a las palabras definiendo su sentido. Sin embargo, la posibilidad de creación de una palabra mediante una metáfora, no fue un procedimiento exclusivo de la lengua literaria, como se puede observar por ejemplo en *musculus* para un elemento anatómico, o *testa* para el latín popular tardío de Italia. Los antiguos consideraban la creación de una nueva palabra de esta manera como uno de los grados de traslación semántica, pues la especialización y la independencia de ese sentido, particular al principio, hasta constituir una palabra totalmente diferente muchas veces no se llega a consumir.³⁷

Pero de la parte del significante, también podía producirse un incremento del vocabulario por la necesidad de asegurar la designación, aunque como afirma Ch. Kircher-Durand³⁸ cuando comenta los compuestos largos, una palabra más larga a veces es la que tiene menos calidad de significado. Sólo la derivación resulta eficaz para alargar el significante con el propósito de añadir alguna información semántica de interés.

Los hablantes del latín antiguo evitaron las interpretaciones ambiguas de los significantes y, también, las reducciones fueron infrecuentes, por lo que se encuentran con dificultad. Y si examinamos los medios que la lengua latina ha encontrado para evitar ambigüedades en el estudio de M. Fruyt de 2007,³⁹ probablemente se advertirá que es más común ampliar⁴⁰ el

³⁶ J. Uría Varela, *Tabú y eufemismo en latín* (Amsterdam, 1997), 215–16 y 278–79.

³⁷ M. Fruyt, “Le rôle de la métaphore et de la métonymie en latin: style, lexique, grammaire,” *REL* 67 (1989): 236–57.

³⁸ Ch. Kircher-Durand, “Création lexical et structure sémantique du lexique latin: l'exemple des adjectives en *-eus*,” en *Akten des VIII. Internationalen Colloquiums zur Lateinischen Linguistik*, ed. A. Bammesberger y F. Heberlein (Heidelberg, 1996), 440–56 en 447.

³⁹ M. Fruyt, “L'homonymie en latin: la natura du phénomène et son rôle dans l'évolution linguistique,” en *L'homonymie dans les lexiques latin et grec*, ed. A. Blanc y A. Christol (Nancy, 2007), 81–116 en 105–7.

significante que reducirlo. A veces, una ambigüedad se podía haber provocado por la reducción del significante, y una nueva palabra puede entenderse como un intento de reforzarlo. En el caso del sufijo *-men*, la forma más productiva es *-mentum*,⁴¹ y *cursura* era preferible a *cursus*. No obstante, la selección era realizada por un autor para la composición de su trabajo, y a veces no expresaba la tendencia general, por ejemplo, en el caso de los derivados en *-men* en Apuleyo; esto prueba la disponibilidad de la lengua literaria para ofrecer al autor las palabras en las que escogía la selección que deseaba.

Los diccionarios etimológicos han recogido las principales raíces latinas, a partir de las cuales se incrementó el número de los sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios. Los derivados fueron construyendo microsistemas donde los nuevos nombres en *-tor/trix*, los abstractos en *-tio*, y los adjetivos en *-lis*,⁴² se desarrollaron como un paradigma productivo.⁴³ Para estas nuevas palabras no existían problemas sintácticos de inserción, porque la clase de palabra estaba garantizada por la especialización del sufijo en una categoría de palabras. La proliferación de sustantivos y adjetivos con tales sufijos

⁴⁰ Recordemos el testimonio del latín coloquial: F. Gaide, “Les ‘formes élargies’ du ‘latin vulgaire’: un cas très particulier de la derivation,” *Latomus* 47 (1988): 584–92.

⁴¹ S. Werner y R. Werner, “Zur Neubildung von Substantivum auf *-men* bei den Dichtern der augusteischen Zeit,” *MH* (1949): 29–32; J. Perrot, *Les dérivés latins en -men et -mentum* (Paris, 1961).

⁴² M. Leumann, en su disertación sobre esta clase de adjetivos (*Die lateinische Adjektiva auf -lis*, Strassburg i. E. 1917) comprobó un crecimiento imprevisible ya dentro del latín, desde la observación de los tipos de lexemas de partida indoeuropeos para estas formaciones (por ejemplo en *manualis* y *patruelis*) y la productividad de *-ilis*, y de *-alis/-aris* y *-bilis*. Más interesante resulta el análisis que dedica al tipo *-tilis* (67–77). Este trabajo lleno de sugerencias para nuevos estudios, aunque a menudo asociaba algunos adjetivos por su afinidad semántica, se centra sobre todo en la formación de los significantes. C. Kircher-Durand, “Les dérivés en *-lis*,” en *Création lexicale: la formation des noms par dérivation suffixale* (Louvain, 2002), 195–213 dedica mayor atención a los aspectos semánticos y a la relación paradigmática entre muchos términos creando microsistemas léxicos (200–209); sin embargo, no trata los criterios de selección en la lengua literaria más que desde el punto de vista cuantitativo por periodos.

⁴³ Fr. Stolz, *Die lateinische Nominal-Composition in formaler Hinsicht* (Innsbruck, 1877).

estuvo favorecida por una tendencia, que podemos observar en las obras de la época imperial, para el desarrollo del discurso abstracto, con el aumento de *-ia*, *-tio*, *-tor* y que se unió a la disminución de los verbos de uso específico para la composición de la frase. En cambio, las formaciones en *-tudo*, y en *-monium* no tuvieron tanta productividad. Luego esta forma de crecimiento de la lengua se puede seguir a lo largo de la literatura latina.

Pero otra forma de incremento consistió en aprovechar las posibilidades de crear o cambiar las palabras por semejanzas o diferencias entre ellas, como adelantábamos más arriba. Por ejemplo, el antónimo de un adjetivo previamente existente en ocasiones se formó usando la misma derivación, para crear una mayor simetría. Esta estructura explica polarizaciones tales como las que se dan entre *sollers* e *iners*.⁴⁴ Entre los sustantivos, por ejemplo, se formó *gratitudo* y simétricamente *ingratitudo* después, porque en el latín antiguo se expresaba la gratitud con las formas *gratia*, *grates*; a medida que se producía en la lengua literaria un aumento de la abstracción, aparecieron estas palabras, más convenientes para expresar las relaciones abstractas por contener un sufijo común con otros sustantivos. A semejanza del funcionamiento del prefijo *-in* en los ejemplos citados podemos considerar la antonimia de los prefijos verbales⁴⁵ *pro-/ob-*, *pro-/retro*, *sub-/super*, *in-/ex-*. Esta estructura del vocabulario facilitaba también el crecimiento de la derivación de sustantivos a partir de adjetivos. Así se puede comprender un intento de asimilar la pareja *impigritas* desde *impiger* y *pigritia* desde *piger*; en los glosarios se citan las variantes asimiladas *pigritas* e *impigritia*. Por otro lado, la aparición de *inopinus* supuso la creación de una versión retrógrada del adjetivo *inopinatus*, porque fue comparado probablemente con *necopinus* o *festinus*, en el dominio semántico de lo repentino y de lo rápido. El prefijo *in-* apareció en un creciente número de verbos nuevos formados a partir de adjetivos, como por ejemplo *incrassesco* e *impinguesco*; las formas *crassesco* y *pinguesco* aparecen en época clásica mientras que *incrassesco* e *impinguesco* aparecen por primera vez en el siglo 4 (Hier. *in Is.* 58.11 y Rvfin. *Orig. in psalm.* 38 hom. 2.8).

⁴⁴ C. Moussy, "La création lexicale par antonymie," en *La création lexicale en latin*, ed. M. Fruyt (Paris, 2000), 51–59.

⁴⁵ B. García Hernández, "Relaciones clasemáticas en el sistema preverbal latino," *Studia Philologica Salmanticensia* 2 (1978): 147–58; Moussy, "La création lexicale" 56–59.

También podríamos pensar en la relación entre verbos en *-are* y sustantivos en *-tio* al menos en una etapa tardía del latín. Por ejemplo, existía un nombre tradicional *adminiculum*, y Boecio eligió *adminiculatio* en su comentario a *Topica* de Cicerón (Boeth. *in Cic. top.* 5.368 O), pero en esa elección pudo influir que para un nombre abstracto in *-tio* solía haber un verbo denominativo en *-are, adminiculare*. La frecuencia creciente del sufijo *-tas* en la formación de los sustantivos abstractos,⁴⁶ podría ser la razón por la que podría ser reconstruida *affluentia* como *affluitas* en el siglo cuarto.⁴⁷

El funcionamiento de prefijos y sufijos verbales como integrantes morfológicos dotados de un sentido específico, parece comparable al uso de los sufijos diminutivos en adjetivos y sustantivos.⁴⁸ La adición de estos sufijos no supuso más que ocasionalmente la creación de nuevas palabras, pues la relación con la palabra base mediante el significado era bastante estrecha; solamente recordamos como creación la sustitución de *apis, ouis* y *auris* en la lengua común de la época tardía por sus diminutivos. Sin embargo, la función literaria de los diminutivos en una obra estaba bien consolidada y aportaba una noción semántica⁴⁹ pertinente. Por ejemplo, la

⁴⁶ Las características de estas formaciones fueron estudiadas por J. Daude, *Les dérivés abstraits de qualité en latin: suffixes en -ia (-ies), -itia (-ities), -monia (-monium), -ntia, -tus, -tudo et -tas, étude lexicographique, morphologique et sémantique* (PhD diss., Universidad Paris, 1985).

⁴⁷ J. Daude, “Les substantifs abstraits de qualité,” en *Création lexicale: la formation des noms par dérivation suffixale*, ed. C. Kircher-Durand (Louvain, 2002), 225–305 dedica una importante parte de su extenso trabajo a la concurrencia entre formaciones sufijales (255–88) pero en n11 (294) se extrañaba de la falta de economía de la lengua en la dispersión de nociones semánticas a través de estas formaciones. De manera semejante, podríamos pensar en las cualidades estilísticas de las palabras así formadas, en su uso en los textos literarios sin temor a considerar la lengua “poco eficiente” sino más bien todo lo contrario, estimando la capacidad de llegar a delimitar matices a diferentes niveles lingüísticos y literarios que conseguía el latín con la ayuda de estos sufijos.

⁴⁸ F. Gaide, “Les substantifs ‘diminutifs’ latins en *-lus, -la* ou *-lum*,” *RPH* 66.1 (1992): 15–27; idem, *Les substantifs masculins latins en . . . (i)o, . . . i)onis* (Louvain, 1988) mostró la importancia de esta derivación en la lengua latina, aunque limitada a contextos muy concretos de la lengua literaria y al lenguaje popular. Sin embargo, la aplicación literaria de los diminutivos era mayor.

⁴⁹ M. Fruyt, “Étude sémantique des diminutifs latins: les suffixes *-ulus, -culus-, -ellus-, -illus* . . . dé-sustantivaux et déadjectivaux,” en *Actes du Ve Colloque de*

palabra común *passerculus* determinaba el uso de *columbulus* en un contexto analógico del mismo dominio semántico en el que Plinio describió *passerculis et columbulis nostris inter aquilas uestras dabis pennas* (Plin. *epist.* 9.25.3).

Un crecimiento parecido mediante la adición de prefijos se produjo entre los adjetivos y los adverbios en *-e* formados a partir de ellos, que recibían *prae-* con un sentido intensivo que competía con el expresado por el sufijo comparativo cuando no se fijaba contextualmente el segundo término de la comparación: *praeferus, praecupidus, praegrandis, praediues, praetrepidus, praelautus, praepinguis, praecaluus, praedurus, praeprospere*. El paradigma alternativo a *-ior/-ius* junto con *-issimus* se completaba respecto a estas formaciones con *prae-* mediante el prefijo *per-*: *perpaucus, perparuus, perpauci, permodicus, perciuilis, perinfamis, perosus, persenex, perindigne, persancte*. Pero parece que hubo también una posibilidad frustrada de desarrollo de adjetivos con el prefijo *sub-* que nos ha dejado escasa huella en la literatura: *subtristis* fue empleado por Terencio (Ter. *An.* 147), pero el otro testimonio que tenemos se encuentra en un registro técnico, el de la medicina *subumidus* empleado en la obra de Celso (Cels. 3.6.7).

En todo caso, hubo una extensión de los procedimientos morfológicos de adición de sufijos hasta la época tardía, como ocurrió con Boecio (*top. Arist.* 8.4.1003^A) que, cuando utilizó *altercatorius* intentó no llegar muy lejos desde el concepto técnico *altercator*, utilizado por Quintiliano (*inst.* 6.4.10). Sin embargo, la especialización de palabras constituidas con distintos sufijos no se llegó siempre a producir y la lengua contaba con dos variantes de formación, como sucedió en el caso de *difficulter* y *difficiliter*; *recte* y *recto*; *humaniter* y *humane*. Los adverbios recogían una forma especial de constitución a partir de formas singulares de palabras flexivas como en el caso de *excepto, extemplo, illico, certo, forte*.

En efecto, la frecuencia de los prefijos o sufijos que se encuentran en el vocabulario admite la interpretación de un crecimiento natural del sistema, pero no así la creación de palabras compuestas. De hecho, los compuestos no fueron creados siempre usando una raíz productiva, ni tampoco fueron el resultado de una innovación realizada por un solo hablante o una pequeña

Linguistique Latine, ed. M. Lavency y D. Longrée, *Cahiers de l'Institut de linguistique de Louvain* 15 (1989): 1–4, 127–38.

comunidad. Por eso podemos comentar más adelante este otro crecimiento debido a la creación literaria.

Muy escaso crecimiento implicaba la sustitución de una palabra por otra con la que no existiera una relación formal o etimológica, si bien la competencia entre la palabra patrimonial antigua y la que se iba haciendo más frecuente debió ser bastante duradera. Un ejemplo que conocemos, la sustitución de *sanguisuga* para el antiguo *hirudo* se puede explicar por la necesidad de modificar un significado, cuyos sonidos podrían ser fácilmente asignados a una palabra ya existente.

En cuanto a las modificaciones en una palabra que tenían una consecuencia en la sintaxis, podemos observar cómo un rasgo flexivo de una palabra que formaba parte de un determinado campo semántico ejerció una influencia en el cambio de otro miembro del mismo campo. Tal fue el caso, por ejemplo, de la influencia de *nitor* en el uso de *adminiculator* en vez de *adminiculo*, aunque se puede considerar tan sólo como una variante de flexión más que como la creación de un verbo nuevo.

5. *El crecimiento especial de las palabras compuestas y su función literaria*

Se suponía que el hablante podía usar todas las competencias que le ofrecía su propia lengua, y así los antiguos oradores presumieron que el oyente era capaz de entender los cambios que ellos introducían para expresarse. Desde la perspectiva gramatical, existió una competencia que se manifestó en el uso sintáctico de nuevas palabras siguiendo la costumbre establecida, como por ejemplo, Varrón (*ling.* 8.6) dijo: *nouis nominibus allati[u]s <in> consuetudinem sine dubitatione eorum declinatus statim omnis dicit populus.*

Hubo un grupo original de raíces a partir de las cuales se podía obtener nuevas palabras mediante la adición de prefijos o sufijos, o por la composición. Los derivados se incrementaron en una forma más previsible, que el análisis lingüístico podía determinar mediante el examen de las tendencias. La composición, aunque parecía ser el método más atractivo para la creación de palabras expresivas,⁵⁰ no fue por lo común el procedimiento elegido.

⁵⁰ M. Fruyt, “Réflexions sur la notion de mot en latin: les verbes du type calefacio,” en *De lingua latina novae quaestiones*, ed. C. Moussy (Louvain, 2001), 81–94.

F. Bader desarrolló la aplicación del método de comparación, junto a otros seguidores de E. Benveniste,⁵¹ mediante el estudio de las normas de composición de palabras en latín a través de la investigación de otras lenguas indoeuropeas. F. Bader encontró las relaciones sintácticas entre los dos miembros de un compuesto que es fuente de muchos ejemplos.⁵² Algunos de ellos fueron consecuencia de una construcción sintagmática anterior preexistente con genitivo, como *solstitium*, *poplifugia*, *regifugium*. También se puede atribuir los resultados a la existencia de un antiguo sintagma formado por un adjetivo y un sustantivo, como *dulciradix*. La tendencia fue apoyada con la formación de expresiones aglutinadas, como *paterfamilias*, *iuriurandum*, *huiuscemodi*, cuando varias palabras eran frecuentes y adyacentes unas a otras en el discurso. La explicación etimológica que dio Varrón (*ling.* 5.91 y 8.61) de *tibicen*, a partir de *tuba* o *tibiis* y *canendo*, suponía el reconocimiento de que a veces podía existir una especie de sintagma formado por verbo y nombre, que se abreviaba al constituir una palabra. Pero esta explicación servía de soporte para la memoria, para recordar el significado del vocablo.

De hecho, F. Biville⁵³ ha demostrado una alta frecuencia de estos compuestos en los que el primer miembro es un sustantivo y el segundo un lexema raíz como *-col-*, *-fer-*, *-fex-*, *-ger-*, *-fic-*, *-dic*. Es mejor considerar estos como lexemas raíces más que lexemas verbales o nominales. Por ejemplo, el lexema *-gen* apareció⁵⁴ como indiferente a los matices de la voz en la constitución de los adjetivos y de los nombres compuestos, como podemos examinar en *caecigenus* lo que parece similar en los matices a *genitus*, mientras que *monstrigenus* semánticamente estaba más relacionado con el verbo activo *gignere*. En una de las series más productivas,⁵⁵ la parte del significante que se encuentran en medio de la palabra era muy útil en la

⁵¹ E. Benveniste, "Fondements syntaxiques de la composition nominale," *BSL* 62.1 (1967): 15–35.

⁵² F. Bader, "Fondements syntaxiques de la composition nominale," en *La composition et la préverbation en latin*, ed. C. Moussy (Paris, 2005), 11–28.

⁵³ Biville, "Aspects populaires."

⁵⁴ J. André, "Les composés en *-gena*, *-genus*," *RP* 47.1 (1973): 7–30.

⁵⁵ M. Fruyt, "Constraints and Productivity in Latin Nominal Compounds," en *Actes du colloque sur la composition nominale Dans les langues indo-européennes*, ed. T. Meissnes y J. Clackson, *Transactions of the Philological Society* 100 (2002): 259–87.

interpretación, como es el caso, por ejemplo de *causidicus*, *dentiscalpium*, *insciis*, *nesciis*, *lucrifuga*, *larifuga*, *lucifuga*, *solifuga*, *lucripeta*, *latifundium*, *merobiba*. La inserción de la vocal *-i-* en algunos de ellos puede ser analizada como una clara señal de compuesto y no mera aglutinación.

Sin embargo, R. Oniga después de un estudio detallado de la composición ofreció una perspectiva estilística sobre el uso de los compuestos de la que se deducía que estas palabras no quedaban discriminadas en el uso literario de los autores más que por el metro de la composición.⁵⁶

6. *La renovación del vocabulario latino a partir del griego: los dominios bilingües*

La cuestión que se plantea es necesariamente lo que se refiere al nuevo significado a las palabras ya existentes. C. Nicolas⁵⁷ llegó a la conclusión de que algunos conceptos bien conocidos en la cultura greco-latina no planeaban problema alguno si la palabra latina elegida para traducir el término griego era un concepto polisémico. Los numerosos vínculos semánticos ofrecieron en realidad diferentes oportunidades para adaptar el concepto. Además, la correspondencia en el significante, o en el sentido con una palabra griega es a menudo conservadora y ayuda a la palabra a fijarse en el sistema lingüístico. Esto tiene una gran importancia cultural en el caso de la terminología y la nomenclatura técnica. C. Nicolas⁵⁸ resumió las etapas de la transferencia terminológica: a menudo se considera, en primer lugar, una necesidad de tomar prestado el significado de la palabra griega, que permite posteriormente la copia de la estructura morfológica.⁵⁹ La tercera etapa suele consistir en importar vínculos semánticos similares.⁶⁰

⁵⁶ R. Oniga, *I compositi nominali latini: Una morfologia generativa* (Bologna, 1988), en 77–103, 113–34.

⁵⁷ C. Nicolas, *Utraque lingua: Le calque sémantique: domaine gréco-latin* (Louvain, 1996) en 257.

⁵⁸ C. Nicolas, “Collisions homonymiques bilingues dans les commentaires lexicologiques grecs et latins,” en *L’homonymie dans les lexiques latin et grec*, ed. A. Blanc y A. Christol (Nancy, 2007), 149–66.

⁵⁹ F. Biville, “L’intégration des mots grecs dans les déclinaisons latines et le problème des metaplasmes,” *RP* 55 (1981): 123–32.

⁶⁰ V. D’Agostino, *Contributi allo studio del lessico latino* (Torino, 1949), 1–19 trata el paralelismo de la formación *sensus/sensatio*. Considera la correspondencia entre *sensus* y *aisthesis* estable y antigua en el pensamiento grecolatino, y después

Esta correspondencia y los préstamos en el significado entre ambas lenguas clásicas es consecuencia de un largo período de intercambio y contactos,⁶¹ realizados con menos frecuencia sobre paráfrasis⁶² y más en la traducción como sucede hoy en día cuando dos lenguas están relacionadas. La transmisión de los conocimientos nos sugería que la adopción de una serie de términos latinos que están en paralelo con los griegos había sido rápida.⁶³ Ahora suponemos la reducción gradual de los préstamos del griego durante los siglos tercero y cuarto, pero nuestro conocimiento del latín en este período consiste básicamente en una selección de obras, escritas por un número reducido de personas, que estaban en contacto permanente con la tradición griega. Por lo tanto, la terminología se incrementó gracias a la innovación introducida por un grupo de maestros bilingües.⁶⁴ Las fuentes de los tratados de retórica latina muestran que también en ellos se produjo el dominio de la retórica griega de forma muy similar al de la filosofía hasta el final del Imperio. Los autores examinaron las definiciones y las frases que fueron compuestas en su mayor parte en griego y, ocasionalmente, transmitidas en latín. Tal es el caso de Tertuliano, por ejemplo. Si comparamos el léxico empleado por Tertuliano⁶⁵ y Cipriano en el tratamiento

justifica la incorporación de la formación productiva en *-tio* a través de la correspondencia con el griego *enthymesis* en *Iren. haeres.* 2.13.2; pero también postula una formación *sensatus* en paralelo con *sensatio*.

⁶¹ F. Biville, "Bilinguisme gréco-latin et créations éphémères de discours," en *La création lexicale en latin*, ed. M. Fruyt (Paris, 2000), 91–107.

⁶² F. Biville, "Grec et latin: Contacts linguistiques et creation lexicale," en *Actes du Ve Colloque de Linguistique Latine*, ed. M. Lavency y D. Longrée, *Cahiers de l'Institut de linguistique de Louvain* 15 (1989): 29–40.

⁶³ Debemos recordar también no sólo los préstamos a través de calcos semánticos o calcos del significante, sino también las interferencias entre los procedimientos de formación de las dos lenguas en contacto: F. Biville, "*Capistrum, feretrum*, etc. emprunts hybrids et formations héritées, à propos des derives médiatifs latins et grecs en *-trum*," en *Etudes Serbat*, ed. P. Grimal (Paris, 1987), 67–82.

⁶⁴ F. Schironi, "*Analogia, proportio, ratio*: Loanwords, Calques, and Reinterpretations of a Greek Technical Word," en *Bilinguisme et terminologie grammaticale gréco-latine*, ed. L. Basset et al. (Louvain, 2007), 321–38.

⁶⁵ W. Trillitzsch, *Seneca im literarischen Urteil der Antike* (Amsterdam, 1971), 1.124 decía "In stilistischer Hinsicht ist Tertullian vom stoischen Diatribenstil beeinflusst; dies zeigen z. B. seine Vorliebe für die Form der Antithese und Paradoxie, ferner die Zuspitzung der Gedanken zur Wiedererlegung der Gegner sowie andere

del tema de la paciencia, observamos la explicación de una virtud cristiana con las palabras latinas tradicionales *tolerantia*, *tolerare*;⁶⁶ pero recordemos también que *constantia* y *aequanimitas*,⁶⁷ se corresponden con las virtudes griegas de *eupatheia* y *magnothymía*.

Es posible que el registro léxico en un cierto dominio semántico estuviera compuesto por unas pocas formas o palabras, y como éstas cambiaban sus significados referenciales, porque eran cada vez más utilizadas en diferentes situaciones, en caso de ambigüedad pragmática la función semántica de una palabra podía extenderse para llegar a cubrir otros referentes. El hablante también podría cambiar el significado de una palabra por su aplicación a diferentes situaciones, mientras que el oyente podría incurrir en todo tipo de interpretaciones erróneas. Por ejemplo, A. Grondeux en su trabajo de 2007⁶⁸ señala la innovación que Casiodoro hizo cuando introdujo el término griego *diaphoresis*, escogida a partir de la terminología médica, en la explicación de retórica.

La terminología gramatical y retórica ha sido un ámbito importante para explicar el desarrollo de técnicos bilingües. La práctica de los gramáticos latinos construyó una dinámica de incremento de estas interferencias especialmente en la teoría retórica y en la doctrina gramatical. Escogieron los préstamos de sentido, deformaron algunas palabras, hicieron traducciones morfológicas, y menos frecuentemente realizaron traducciones parciales y paráfrasis. Al final, se resume la inserción de una palabra griega en el vocabulario latino. Además F. Biville en su artículo de 2002⁶⁹ expuso los

bekannte Stilmittel der Popularphilosophie, wobei sich spezielle Abhängigkeit von verschiedenen Autoren (Klemens Alexandrinus, Varro, Seneca) nachweisen lässt.”

⁶⁶ Cypr. *patient*. 10 *patientiam forti et stabili aequanimitate tenuerunt*; 15 *tolerantiam illi et patientiam iunxit*; 16 *In Iudaeis tolerandis aequanimitas quanta et quanta patientia; . . . patientiae et tolerantiae firmitate*.

⁶⁷ Tert. *patient*. 2.1; 3.10; 11.3; 14.5. Recordemos también en el mismo sentido el uso de *aequanimiter*: 5.16 *aequanimiter nec impatienter tulit*; 8.6 *aequanimiter pati admoneat*.

⁶⁸ A. Grondeux, “L’apport de Cassiodore à la terminologie grammaticale. La question des sources,” en *Bilinguisme et terminologie grammaticale gréco-latine*, ed. L. Basset et al. (Louvain, 2007), 361–76 en 371–74.

⁶⁹ F. Biville, “La dimension grecque,” en *Création lexicale: la formation des noms par dérivation suffixale*, ed. C. Kircher-Durand (Louvain, 2002), 353–90 en 375–77.

tipos productivos de integración morfológica y fonológica de palabras sobre base griega. Sin embargo, la adaptación de la nueva palabra en latín no puede mantener siempre las características morfológicas ni la semántica, ni tampoco los enlaces semánticos que la palabra que tenía en el griego original (por ejemplo, algunas observaciones formuladas por M. Fruyt en su artículo de 2000).⁷⁰ Ahora bien, se puede observar incluso una probable influencia en el nivel morfológico de esta dinámica de correspondencias entre el vocabulario griego y latino tal como señaló J. Daude en su artículo de 2002⁷¹ sobre la repercusión del tipo griego *-tes*, *-tetos* en el progreso de *-tas* en detrimento de la formación en *-tudo*.

Una palabra o un concepto, que es inconfundible en otra tradición lingüística, puede ser elegida para cubrir una carencia importante en la red de la estructura semántica. Por lo tanto, esta palabra puede ser transferida a un registro especial, con el que está semánticamente relacionado. Este fue el caso del dominio léxico de los términos de la representación teatral, en el que constituyó un léxico específico que ya estaba acuñado en griego.

Hubo otro registro técnico, donde el cambio de términos fue frecuente: el léxico médico,⁷² que se incrementó en los primeros siglos del Imperio. Se llegó a distinguir entre los diferentes términos para señalar el momento preciso en que la enfermedad afectaba a una persona: *accedentia*, *accessus*, *accessio morbi*. Esta tradición se importó durante el Renacimiento hasta el neolatín.

7. Conclusiones

Hemos repasado los variados motivos del incremento del vocabulario en latín desde una perspectiva tipológica. El estudio de los ejemplos y de la bibliografía sobre este tema nos lleva a concluir la necesidad del estudio sistemático de las diferentes líneas de crecimiento del vocabulario en los contextos en que surgen las palabras, especialmente en sus efectos

Expone las características de una continua interferencia entre las dos lenguas que, según indica (384) enriquecía el potencial de la lengua latina.

⁷⁰ M. Fruyt, "La création lexicale: généralités appliquées au domaine latin," en *La création lexicale en latin*, ed. M. Fruyt (Paris, 2000), 11–48 en 39–41.

⁷¹ Daude, "Les substantifs abstraits," 304n32.

⁷² I. Bohem, "Métaphore médicale ou spécialisation dans le vocabulaire grammatical gréco-latin: héritage et création," en *Bilinguisme et terminologie grammaticale gréco-latine*, ed. L. Basset et al. (Louvain, 2007), 95–118.

estilísticos. Los estudios antiguos de latinidad buscaban a menudo destacar la originalidad del autor en la innovación léxica, sin cuidarse de la implicación literaria que ese uso tenía. En el estudio de las obras en prosa, la determinación del género y del tema del escrito no resulta indiferente para la selección del vocabulario. En ningún caso la simple estadística explica el incremento de una determinada formación en la literatura tardía, sino que otros factores, que no exclusivamente la imitación literaria, influyen en la ampliación del vocabulario.

Por eso, podemos concluir una serie de fundamentos del vocabulario, una serie de dificultades u obstáculos para ese incremento, y una serie de procedimientos de formación y establecimiento de nuevas palabras en la lengua literaria.

Entre los fundamentos que favorecían el crecimiento podemos recoger:

- La comunicación en el territorio itálico.
- La conveniencia de encontrar palabras cuya configuración prosódica se adaptara mejor a los metros poéticos.
- La imitación de palabras griegas que aparecían en obras prestigiadas.
- La existencia de procedimientos morfológicos y léxicos eficaces para expresar ideas semejantes, contrastadas o antitéticas.
- La intención de presentar un lenguaje llamativo, ingenioso, con rasgos de humor en los juegos de palabras.
- La búsqueda de palabras más ajustadas a un contexto concreto, teñidas a veces de emotividad (diminutivos, despectivos) o agresividad ofensiva (algunos compuestos, algunos prefijos o sufijos que pueden expresar estas nociones semánticas en un contexto).
- El intento de adaptar el léxico tradicional al entorno de los conocimientos eruditos o poco cultivados, dando ocasión a etimologías eruditas o populares que deforman las palabras pero constituyen un apoyo a la memoria. Tienen mayores posibilidades de uso aquellas palabras que los hablantes consideran relacionables con otros grupos léxicos.
- La traslación de contextos en que las palabras se refieren a actividades físicas a otros contextos más abstractos.
- La resistencia al desuso de palabras, aprovechando la derivación para obtener la adaptación de lexemas con mínimos rasgos semánticos distintivos.
- El impulso de creación de vocabularios técnicos en la crítica literaria como en otros registros especializados.

Entre los obstáculos que dificultaban la creación de nuevas palabras latinas para el lenguaje literario estaban:

- La presión normativa de la escuela y de las escuelas oratorias a partir del siglo 1 a. C.
- El prestigio de algunas obras que habían alcanzado una gran difusión en el mundo antiguo y determinaban un grupo de vocabulario de uso preferencial en la composición, por lo que cualquier innovación parecía inútil o pernicioso.
- Las relaciones semánticas que tenían en griego las palabras que eran susceptibles de ser trasladadas al latín, y que una palabra latina que las tradujera difícilmente pudiera incorporar. Ésta fue una de las razones del uso de la palabra griega sin traducir, calcar o adaptar en las obras latinas.
- La dificultad de ganar palabras del lenguaje coloquial para la lengua literaria fuera de determinados géneros como la comedia o la novela en que se imitaba el modo de hablar de esclavos y libertos; también encontraban su sitio en la epistolografía, por la proximidad de este género al lenguaje coloquial y su aptitud para acoger gran variedad de temas.
- La dificultad de consolidación de palabras que resultan expresivas en contextos muy concretos, que rara vez se repetirían. En estas circunstancias, la palabra puede tener nuevas oportunidades de consolidarse en el vocabulario a partir de la imitación de la obra en que apareció por primera vez.
- La falta de aceptación generalizada entre los eruditos de los calcos y traducciones propuestas para las palabras griegas.
- Las preferencias estilísticas de un autor podían excluir palabras nuevas consolidadas en favor de perífrasis o expresiones menos explícitas motivadas por una distancia social entre el autor y los lectores.

Entre los procedimientos de formación y establecimiento de nuevas palabras hemos hecho referencia a:

- Una formación inicial de base indoeuropea, en la que distintos lexemas adoptaban formas que se especializaban en funciones verbales, nominales o adjetivales.
- La vigencia constante de una derivación que consistía en añadir prefijos o sufijos. Esta adición era útil para asimilar o diferenciar usos de un mismo lexema, orientando la acción en una perspectiva espacial intralingüística, determinando relaciones aspectuales en los verbos, o dotando a sustantivos o adjetivos de una apariencia regular y casi paradigmática.
- Una composición a partir de palabras o lexemas, cuya oportunidad de consolidarse estaba sobre todo en la transparencia de sus elementos

constitutivos, identificables y relacionables por el lector u oyente. La composición en el vocabulario literario imitaba frecuentemente compuestos del griego, pero también era un procedimiento que se empleaba en los géneros más populares.

- La aglutinación como recurso principalmente popular y humorístico.
- La especialización de los diminutivos respecto del sustantivo o adjetivo básico.
- La metáfora y en general, los tropos, que cuentan a veces con motivaciones sociales o eufemísticas.
- La imitación de clases de palabras griegas, o de palabras concretas a través de calcos semánticos y de derivaciones similares.

Universidad de León
asanm@unileon.es